



UNIVERSIDAD DE
C IENCIAS MEDICAS **S**
"Dr. Raúl Dorticós Torrado"

Título: "Las bibliotecas universitarias. Historia en Cuba".

Autores:

Laura Mary Soto Pino.

Clara Elena de la Rosa Betancourt.

Taily Roque Batista.

Melissa Santana Borges.

*Estudiantes del tercer año de la carrera de Medicina de la Universidad de Ciencias Médicas de Cienfuegos.

Curso: 2020-2021.

"Año 64 de la Revolución".

RESUMEN

Dentro de las universidades, la biblioteca constituye uno de los puntos fuertes y claves cuyas funciones son: la investigación o creación del conocimiento y la enseñanza o comunicación de dicho conocimiento. La historia de las bibliotecas universitarias en Cuba consta de tres etapas: en la primera lo significativo es el surgimiento de este tipo de biblioteca en el país; pero son pocas las instituciones, pocos los fondos, pobre el desarrollo del personal, así como los servicios, la gestión y la investigación. En la segunda lo más importante es el crecimiento extensivo y descentralizado de la biblioteca universitaria en Cuba (un rasgo que la caracteriza hasta la actualidad), bajo condiciones que favorecen su papel de apoyo bibliográfico a la docencia y la investigación universitaria y en la tercera etapa es la inclusión de las tecnologías en la actividad de la biblioteca universitaria y su impacto en los servicios y los fondos, para mitigar los impactos del derrumbe del campo socialista y la difícil situación económica que ha atravesado el país como consecuencia de esto. Esta revisión bibliográfica tuvo como objetivo profundizar sobre los antecedentes de las bibliotecas universitarias en Cuba. Para ello se contó con un total de 15 bibliografías, entre ellas, 13 revistas nacionales y 5 libros internacionales. Se concluye que son tres etapas fundamentales en el desarrollo de la biblioteca universitaria en Cuba: 1846-1959, las primeras bibliotecas; 1960-1989, desarrollo extensivo y de los servicios y 1990 hasta la actualidad con el desarrollo tecnológico.

Palabras clave: Bibliotecas, Cuba, biblioteca universitaria.

INTRODUCCION

Las bibliotecas son instituciones que reúnen, organizan y difunden información para el aprendizaje, la docencia y la investigación, y a la vez potencian la creación de nuevos conocimientos para que cada servicio sea utilizado al máximo; surgen a raíz de cubrir las necesidades y expectativas de los usuarios que hacen uso de ellas. Satisfacer las demandas informativas lo más rápidamente posible es el objetivo primordial de cada biblioteca. 1

Historia de las bibliotecas universitarias

Las bibliotecas universitarias surgen en la Edad Media a partir de las escuelas externas que eran parte de los monasterios y que ofrecían formación política y legista a miembros de la nobleza. A fines del siglo V, con la expansión de los bárbaros sobre los dominios del Imperio Romano, se produjo la desaparición de las bibliotecas públicas de la ciudad de Roma, declinando, tanto las instituciones educativas no vinculadas a la iglesia como la vida intelectual secular. A fines del siglo V, en Italia, Casiodoro fundó el monasterio de Vivarium, y proyectaba fundar una universidad cristiana en Roma por lo que comenzó a reunir libros para la biblioteca que contendría. La biblioteca de Vivarium se usaba para traducir y preservar textos de la Biblia. Durante la Edad Media, la vida monástica, dominada por la plegaria, la pureza y la pobreza, fue en detrimento de las bibliotecas. 2

Más tarde surgieron las órdenes mendicantes llamadas así porque vivían de la caridad, como los dominicos, franciscanos, carmelitas y agustinos, que se transformaron en predicadores y maestros, fomentando la pobreza y la obediencia pero no la ignorancia. Establecieron escuelas en toda Europa y sus espléndidas bibliotecas sirvieron de modelo a las universidades (del latín, entidades corporativas) llenando el vacío que dejaron los monasterios benedictinos cuando comenzaron a limitar sus actividades educativas restringiéndolas solo a sus miembros. 2

Durante los Siglos XIII y XIV se fundaron universidades en toda Europa Occidental otorgando prestigio a las ciudades en las que se fundaban. Se estudiaban las siete artes liberales en las facultades de arte (gramática, retórica, lógica, aritmética, geometría, música y astronomía. Este nuevo tipo de estudio, que se basaba en la lección del maestro, leída de un texto magistral para luego ser razonada por los alumnos favoreció el desarrollo del libro y de las bibliotecas. 2

La base de los estudios en las primeras universidades eran las artes liberales pero ahora divididos en tres ramas o facultades: teología, derecho y medicina. Los estudiantes deseaban alcanzar una formación práctica que les permitiera ganarse la vida. Esta formación práctica se reflejó en el contenido de sus bibliotecas cuyos libros se consideraban meros instrumentos para la transmisión de conocimientos, para el uso cotidiano y no objetos de veneración como lo habían sido en los monasterios o catedrales. 3

Normalmente no había una biblioteca general sino bibliotecas de facultades o colegios. Contaba con dos secciones, la de consulta, con libros encadenados y otra de préstamos para profesores y alumnos. Se solicitaba una fianza y solo se prestaban ejemplares disponibles en varias copias. El cargo de bibliotecario se confiaba a un profesor de poca categoría o a algún estudiante. La colección se formaba por donación de particulares, profesores o exalumnos, por compra con los recursos que generaba la venta de los duplicados y por copias hechas por empleados de la universidad. Fue dividida en dos partes: la Librería Magna constituida por obras cuyo préstamo estaba prohibido, y de

consulta, que generalmente estaba encadenada y la Librería Parva con libros duplicados, de poco uso y destinados al préstamo. 3

Cuando las colecciones empezaron a crecer se diseñaron salas especiales para acomodarlas teniendo en cuenta la luz natural y la seguridad. Comenzaron a acumular grandes cantidades de libros. Hacia fines del siglo XIII, la Sorbona (París) tenía una de las mejores bibliotecas de Europa debido a la acumulación de grandes cantidades de libros resultados de obsequios y donaciones. En 1290 contenía más de mil manuscritos de trabajos teológicos, filosóficos, libros de ciencia, leyes y medicina. 3

Las colecciones contenían libros religiosos, sobre lógica, gramática, ciencia y leyes. Producían índices y resúmenes. Si bien la literatura clásica no formaba parte del currículo universitario, los escritores latinos eran leídos por los especialistas y coleccionados en las bibliotecas universitarias, incluyendo a Virgilio, Ovidio y Horacio, también traducciones de las fábulas de Esopo y de Aviano. Eran frecuentes los libros de historiadores romanos, escritores y cronistas locales, aritmética, astronomía, astrología, medicina (Hipócrates, Galeno, libros judíos y musulmanes traducidos al latín), leyes y comentarios legales, textos devocionales, romances y crónicas en lenguas vernáculas. 3

En Italia, donde las universidades poseían grandes bibliotecas, los profesores tenían que aportar sus propios libros. La aparición de la imprenta, a mediados del siglo XIV tuvo, en un principio, un impacto limitado sobre las bibliotecas universitarias ya que el papel de la universidad como formadora de administradores para el estado no promovía la investigación hasta que la Reforma Protestante dio lugar a la creación de nuevas casas de estudio en el Norte de Europa para capacitar a clérigos y formar médicos, abogados y funcionarios públicos para servir al estado protestante. Las bibliotecas eran administradas por las Facultades de Filosofía y en ellas se acopiaban objetos y manuscritos. No eran accesibles a los alumnos, estaban abiertas pocas horas por semana y solo prestaban libros a los profesores. 4

La siguiente biblioteca más importante de la época se constituyó por un grupo de estudiantes ingleses que se retiró de París a Oxford (la biblioteca de Oxford). Dónde pocos años más tarde hay noticias de una rudimentaria biblioteca en la Iglesia de Santa María, aunque se considera como verdadero fundador al Cardenal Thomas Cobham de Worcester que en 1327 legó a la biblioteca una cantidad de dinero y libros. La biblioteca contó desde el siglo XIV con unos estatutos que reglamentaban el horario, uso de los libros, la admisión de lectores, el nombramiento del bibliotecario, etc. A su crecimiento contribuyeron los donativos realizados por el Duque de Gloucester con manuscritos renacentistas al igual que los de Humphrey (hijo de Enrique IV) cuyos libros sumaron medio millar. Además de la biblioteca general existían las de los Colegios donde se alojaban los estudiantes. 4

En España cabe destacar la Universidad de Palencia (1212) fundada por el Obispo Tello de Meneses, de corta duración porque pronto surgieron otras en Salamanca y Valladolid (hacia 1215-1216) con gran futuro la primera, ya que no tardó en alcanzar rango internacional. 4

Durante el siglo XVIII la biblioteca universitaria dejó de ser gradualmente un depósito de tesoros para transformarse en el corazón intelectual de la universidad. Este proceso se inició en Alemania. Concretamente en la Universidad de Gotinga (Georg-August-Universität Göttingen), fundada en 1734. Cuya biblioteca se inició al mismo tiempo que la Universidad. Por la cantidad, el cuidadoso y la constante selección de sus adquisiciones, su organización y el sistema de catalogación pronto se convirtió en la

mejor Biblioteca Universitaria de Europa y en paradigma de biblioteca universitaria moderna. Durante el siglo XVIII las bibliotecas universitarias de los países protestantes favorecieron más el préstamo a domicilio que las universidades de la Europa católica, que incentivaban más el uso de las instalaciones.⁴

La Universidad de Coimbra data del siglo XII (1290), que estuvo temporalmente en Lisboa, a la que el rey donó una cantidad de libros de teología, derecho, medicina y filosofía. Y en el s XIX recibirá una inmensa cantidad de libros de los conventos suprimidos.⁴

La biblioteca del College de Cambridge (Inglaterra), posteriormente Universidad de Harvard se iniciaba en 1638, fundado para la formación de ministros para el culto, siendo el primer colegio superior de la América inglesa. La Biblioteca se inicia con un donativo de John Harvard, epónimo de la universidad, la mayor parte de carácter religioso, a los que se sumaron continuos donativos. ⁴

Otras universidades importantes y posteriores a la de Harvard van a ser la de Yale 1701, Princeton (1750), Columbia (1754), que si bien no poseen de ricos manuscritos como las europeas, en impresos superan a estas. Funcionando en la actualidad con un rendimiento similar al de empresas privadas, para las cuales suponen un punto de referencia por la calidad de sus servicios. ⁴

En América Latina, durante la época colonial, la educación estuvo en manos de las órdenes religiosas con libros otorgados por el Rey. Por otra parte, los conventos brindaban una enseñanza media superior que preparaban para las carreras universitarias. El acceso a los libros estaba controlado por una rígida censura y una severa fiscalización en los puertos. La Universidad de Buenos Aires se creó por Real Cédula de 1779, sobre la base del antiguo Colegio de San Ignacio, que perteneció a los Jesuitas. También se crearon las de México (1553), Lima (1583), El Cuzco (1598), Córdoba (1613) y Charcas y Chile (1743). La biblioteca de la Universidad Nacional de Córdoba fue establecida en 1610 por los jesuitas en su Colegio Máximo, base de la Universidad, fue un valioso depósito de obras de ciencia, lugar de consulta y archivo de obras y manuscritos más importantes de esta región con famosos obras históricas, geográficas y científicas de Pastor, Techo, Lozano, Guevara y otros fundadores de la bibliografía americana. ⁵

En Cuba, la historia de las bibliotecas universitarias se divide en tres etapas: 1846-1959, 1960-1989 y 1990 hasta la actualidad. Aquí se destaca la biblioteca universitaria de la Universidad de La Habana creada en 1848. En sus primeros años pudo disponer de los fondos de la de la Real Sociedad Económica, la interinidad de éstos, que nunca pasaron a su colección, unida a los problemas de censura eclesiástica y civil, y a la crónica falta de partidas presupuestarias, tanto para comprar colecciones como para pagar a su personal, ocasionaron una singular evolución. La propia Universidad a la que pertenecía sufrió importantes altibajos causados por acontecimientos políticos, isleños o provenientes de la Metrópoli (por ejemplo, el recinto fue utilizado para divulgar «soflamas» independentistas). Evidentemente, fue, sobre todo conforme avanzaba el siglo y los acontecimientos, una biblioteca «colonial», de una Universidad «colonial», que casi siempre mantuvo un control político y religioso más acentuado. Es por ello, que su objetivo y desarrollo como el de la Universidad en general, fue más bien para preparar funcionarios o cubrir una parte de las necesidades de los grupos económicos dominantes, más que para desarrollar ciencia, técnica y pensamiento. En la actualidad En las bibliotecas cubanas se atesora buena parte del capital intelectual de la nación, del acervo cultural que nos hace iguales y diferentes a otras naciones. A lo largo de todo el país son cientos de instituciones, incluyendo las bibliotecas escolares. Las bibliotecas

están al alcance de un diverso y amplio público, interesado por distintos temas y con demandas disímiles. Los especialistas que en ellas trabajan están formados en las más actuales tendencias de la bibliotecología y el acopio de la información. En la actualidad se asume la informatización de los fondos, la implementación de modernos métodos de consulta, la conservación de libros y documentos, entre otros. Con el crecimiento de los medios tecnológicos y el proceso de cambio en la educación superior se hizo necesario seguir transformando las funciones de las bibliotecas universitarias. Se convirtió en un centro de recursos para el aprendizaje y la investigación, en gestora de la información y el conocimiento, satisfaciendo las necesidades de los usuarios que soliciten sus servicios y productos, y ofreciéndolos con la máxima calidad requerida, convirtiéndose así en una industria de conocimientos. 6

OBJETIVOS

- Profundizar los antecedentes de la historia de la bibliotecas universitarias en Cuba

DESARROLLO

Los aspectos considerados en este análisis han permitido la identificación de tres etapas fundamentales en el desarrollo de esta institución en Cuba: primeras bibliotecas (1846-1959), desarrollo extensivo y de los servicios (1960-1989) y actualidad del desarrollo tecnológico (1990). 7

PRIMERAS BIBLIOTECAS (1846-1959)

Son importantes en este período la secularización de la Universidad de La Habana (1848) y las reformas de Enrique José Varona (1900) y Julio A. Mella (1923). A pesar de los esfuerzos de pensadores y patriotas por reformar la universidad de este período, esta ha sido calificada como elitista, pues solo tenían acceso a ella las capas más pudientes de la sociedad, además de estar llena de viejos y arcaicos conceptos académicos que hacían la enseñanza enciclopédica, repetitiva, carente de base experimental y, sobre todo, ajena a las necesidades del desarrollo económico y social del país. 7

La mayor parte de este periodo coincide con la etapa en que la función de las bibliotecas universitarias era básicamente la conservación de documentos y no se caracterizó precisamente por la cantidad de bibliotecas adscritas a universidades en el país. Desde 1846 en que se declara formalmente la constitución de la biblioteca de la Real y Pontificia hasta 1959, las bibliotecas universitarias crecieron en un primer momento a cuenta de la creación, a mediados del siglo XIX, de las bibliotecas de facultad en esta Universidad, en un proceso que dio lugar a la aparición de la primera red de bibliotecas creada en Cuba, lo que constituyó al progreso del movimiento bibliotecario cubano.7

Hacia mediados del siglo XX el surgimiento de nuevas bibliotecas continuó por la Constitución de la Universidad de Santo Tomás de Villanueva, de carácter privado y religioso en 1946, la de Oriente en 1947 y la Central "Marta Abreu", de Las Villas, en 1952. A pesar de que para 1959 eran estos los centros de enseñanza superior, no existían vínculos fuertes entre ellos ni entre sus bibliotecas. 7

La procedencia religiosa inicialmente, el atraso de los programas docentes y el carácter fortuito de las adquisiciones establecieron las características fundamentales del fondo de la biblioteca universitaria durante el siglo XVIII, con poca representación de las temáticas científicas que resultaron del movimiento intelectual de la época. Posteriormente las preocupaciones por la adquisición de publicaciones seriadas de carácter científico contribuyeron a su enriquecimiento, a partir de presupuesto asignado por el Estado para estos fines el que, aun para los años cincuenta del siglo XX, no se correspondía con la matrícula de alumnos ni con los ingresos generales de las universidades.7

La compra a particulares y la donación por parte de estos, de los propios estudiantes y de los profesores fueron también importantes vías de adquisición, ya que el canje con instituciones extranjeras no se había desarrollado aun en las bibliotecas universitarias para finales de este período. Los servicios eran pocos en los primeros años, pues, como se ha señalado, la biblioteca de la Universidad tenía un uso limitado en sus inicios. Aunque se evidencia que las bibliotecas universitarias hacia los años cincuenta utilizaban sistema de clasificación y catalogación, lo que permitía hacer un mejor uso de los fondos, los servicios eran esencialmente préstamos en sala y, en algunos casos, circulante. Los servicios de referencia estaban poco desarrollados en las bibliotecas universitarias cubanas por la falta de preparación del personal en estos aspectos y que

a mediados de esta década se realizaban los primeros intentos de conformar un catálogo colectivo de todos sus fondos. 8

El personal en sus inicios eran los propios religiosos y posteriormente bibliotecarios nombrados. Durante la primera mitad del siglo XX, como en el resto de las bibliotecas de entonces, además de ser insuficiente, el personal carecía de la preparación necesaria y debía sus conocimientos casi totalmente a una formación empírica y autodidacta, pues no fue hasta 1936 que se organizaron esporádicos cursos de iniciación bibliotecológica y en 1950 inició sus labores la Escuela Cubana de Bibliotecarios. El bibliotecario universitario era un ente poco reconocido social y salarialmente en relación con otras categorías académicas y que enfrentaba dificultades para que se reconociera su derecho a la superación profesional.8

Las bibliotecas universitarias también eran atendidas por el Consejo Superior de Bibliotecas, adscrito a la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, desde el punto de vista metodológico y de suministro de colecciones. Pero aun en los años cincuenta *la concepción del trabajo bibliotecario en las universidades no iba más allá de la guarda y custodia de los documentos.*8

A pesar de advertencias de visionarios sobre la importancia de la investigación para este tipo particular de organización bibliotecaria, la actividad investigativa estuvo aún menos desarrollada en la mayor parte del período anterior a 1959.8

DESARROLLO EXTENSIVO Y DE LOS SERVICIOS (1960-1989)

A partir de enero de 1959 se fueron produciendo sucesivas transformaciones dirigidas a lograr un mayor acceso a los estudios superiores, un enfoque más científico de la enseñanza y una diversificación de las carreras que respondiera mejor a las demandas sociales. 9

En 1962 se produjo la reforma universitaria, la que trajo consigo cambios radicales en la formación superior. Comenzó un proceso de expansión de la universidad en el que se incrementó la cantidad de centros para llegar a todos los rincones de Cuba. En 1976 contaban 27 los centros universitarios y se creó entonces el Ministerio de Educación Superior (MES) para dirigir la política educacional a ese nivel de enseñanza. Al mismo tiempo que creció en cantidad de instituciones, la educación superior se descentralizó hacia varios organismos de la administración del Estado. 9

A partir de 1960 la enseñanza de la medicina se priorizó teniendo en cuenta la escasez de médicos y se desagregó al Ministerio de Salud Pública, en tanto se emprendió un acelerado desarrollo de la docencia médica. Paralelamente se creó la red de institutos pedagógicos adscritos al Ministerio de Educación, cuando en 1976 dejaron de ser facultades y se convirtieron en las universidades pedagógicas. 10

Partiendo del principio de que no hay desarrollo de la educación superior sin investigación, desde la segunda mitad de la década del 60 se trabaja para lograr una adecuada interrelación docencia-investigación-producción con nuevos planes de formación y una labor encaminada a emplear del modo más eficiente el potencial científico de profesores y estudiantes universitarios, con el objetivo de elevar la calidad de la propia docencia universitaria y de contribuir directamente a mejorar las condiciones económicas y sociales del país. 10

Para las bibliotecas universitarias los cambios que tuvieron lugar en las universidades después de 1959 representaron una etapa de crecimiento extensivo descentralizado. Como consecuencia de la prioridad recibida por el Estado, el desarrollo de la docencia médica demandó el apoyo de un sistema de información y se creó en 1965 su centro

cabecera, el cual marcó el surgimiento del Sistema Nacional de Información de Ciencias Médicas, cuya primera etapa se culminó en 1985 con, al menos, un centro de información en cada provincia y en el Municipio Especial Isla de la Juventud. Al mismo tiempo se crearon bibliotecas en los policlínicos y otras unidades docentes del sistema.¹¹

Los nuevos institutos pedagógicos y los nuevos centros adscritos al MES demandaron también la existencia de nuevas bibliotecas. Un nuevo panorama se abrió paso en este período para este tipo de institución, con su disseminación por todo el país conjuntamente con los nuevos centros de educación superior, y su desarrollo se caracterizó en esta etapa por ese proceso de descentralización que mantiene en la actualidad, en circunstancias más favorables para su desarrollo. ¹¹

Los nuevos materiales, libros de textos y revistas universitarias cubanas que ven la luz en las nuevas condiciones los nutren invariablemente; pero el bloqueo económico limita su enriquecimiento a cuenta de otras fuentes. En estas condiciones la actividad de compra se desarrolló en alguna medida gracias a un mayor presupuesto para esto y a la política editorial del Estado, que acercó en mayor medida obras científicas importantes a las posibilidades adquisitivas de los profesionales en formación y de las instituciones en general. El canje vino a suplir en algo las carencias, especialmente en las publicaciones seriadas, y la donación también fue una importante vía de adquisición, sobre todo la procedente de los países socialistas de Europa. ¹¹

Se ha estimado que en el año 1974 la red de bibliotecas universitarias del MES contaba con medio millón de volúmenes y más de un millón de publicaciones periódicas en facultades, escuelas y sedes de tres provincias con un presupuesto para la compra de documentos y con una colección para el trabajo de referencia en la Universidad de La Habana (UH), que para los 80 se consideraba muy actualizada. En cuanto a los servicios es válido señalar que solamente entre 1959 y 1960 la matrícula universitaria creció en 10 000 estudiantes y en los diez años siguientes en 155 000. Las bibliotecas universitarias incrementaron notablemente sus servicios, aunque los tradicionales eran préstamo en sala y circulante. ¹¹

A partir de los años 80 se establecieron programas para la educación de usuarios, se impartían las técnicas de información como una asignatura dentro del plan de superación de profesores de diferentes facultades de la UH y se contaba con recursos para la fotocopia y la microfilmación y con un dispositivo que atendía las investigaciones. ¹¹

Nuevas posibilidades también se abrieron en esta etapa para la superación del personal que en ella laboraba, tanto para técnicos medio con diversas escuelas de este nivel como para profesionales, con la creación en 1970 de la carrera de Información Científico-Técnica y Bibliotecología. A eso se suman los planes de superación de los profesionales que por esta época ya se gestaban. La red de bibliotecas del MES organizaba cursos, seminarios y asesorías a las diferentes instituciones de enseñanza superior que abarcaba, donde la dirección de información de la UH fungía como organizadora por ser la de más experiencia. ¹²

En cuanto a la actividad científica, en 1964 se realizó el Fórum bibliotecario, y entre 1980 y 1989 los Encuentros científicos bibliotecológicos, con los que se trató de incentivar la labor investigativa en la profesión bibliotecaria en el país aunque sin grandes avances para el desarrollo de este aspecto en la biblioteca universitaria. ¹²

DESARROLLO TECNOLÓGICO (1990)

Este período coincide con el redimensionamiento de la universidad iniciado en 1989. Desde el curso 1992-1993 se desarrolla un conjunto de acciones para garantizar que la ciencia y la técnica se constituyan en objetivo central del trabajo de la educación superior, con el fin de obtener resultados de importancia y de incidencia socioeconómica en los plazos más breves posibles, que posibiliten convertir a las universidades en centros de investigación científica.¹³

Los centros de enseñanza superior continúan su crecimiento, aunque ya no tan aceleradamente, hasta completar 65 en el 2006. Desde el punto de vista docente nuevos planes de formación ven la luz y una nueva visión de la Educación Superior hacia la pertinencia, la calidad y la internacionalización es promovida. Hacia mediados de los 90 se comienza la introducción de la planeación estratégica como filosofía de gestión en las universidades cubanas. ¹³

Lo más significativo de esta etapa en el desarrollo de la biblioteca universitaria se relaciona con los efectos del periodo especial, el auge de la actividad científica y fundamentalmente la introducción de nuevas tecnologías. ¹³

En cuanto a los fondos a partir de los 90, las revistas universitarias tuvieron afectaciones por falta de insumos y las colecciones de referencia se desactualizaron por la falta de presupuesto en divisas para su adquisición. Con la caída de la URSS la entrada de documentos quedó prácticamente dependiente de las donaciones de países como México, España y Venezuela y del canje que permitió la actualización de algunas colecciones. Paradójicamente el desarrollo del trabajo editorial se vio favorecido después por la aplicación de las nuevas tecnologías, lo cual revitalizó el acceso al documento bajo nuevas concepciones.¹³

Los servicios tradicionales también se afectaron en este período de crisis económica y las bibliotecas universitarias realizaron ajustes en horarios y prestaciones por la falta de materiales para el trabajo y el deterioro de los equipos. En la UH se dejaron de brindar los servicios de fotocopia y microficha. ¹³

Desde finales de los años 80 se comenzaron a adquirir las primeras computadoras con un uso importante en el procesamiento asistido. Esto conllevó la generación de las primeras bases de datos de la Biblioteca Central de la UH con la introducción del CDS/ISIS y la creación, en 1992, de la red local en la Biblioteca Central. Un proceso similar se realizó en el resto de las instituciones y redes de la educación superior cubana.¹³

A pesar de las carencias el desarrollo tecnológico continuó en los años noventa en la medida en que las nuevas condiciones lo permitieron. En este período se creó y se ha venido consolidando la Red telemática de salud de Cuba, *Infomed*, la cual permite el acceso a importantes recursos de información para estudiantes y profesionales del sector. Surgida en 1992, no ha dejado de extenderse y desarrollar nuevos servicios soportados en medios digitales. En el año 1995, la gran mayoría de las revistas médicas cubanas se publicaban en formato digital y estaban disponibles en línea; el portal de salud continuaba su desarrollo.¹³

La Reduniv, del MES, es otro ejemplo del desarrollo de servicios con la aplicación de las tecnologías de la información. En el 2004 el Centro de Nuevas Tecnologías de la Información y las Comunicaciones del Ministerio de Educación Superior (CENTIC-MES) desarrolló el proyecto denominado Biblioteca Virtual de la Educación Superior (BIVES), con el propósito de crear una plataforma tecnológica y organizativa que permitiera la integración de los recursos y servicios de información de la red de bibliotecas universitarias para aumentar su impacto en la transformación de los procesos de la

educación superior, a partir de la consolidación de una gran biblioteca virtual y su uso por parte de profesores, investigadores, estudiantes y otros usuarios del sistema. 14

En cuanto a la superación del personal, tanto en el nivel medio como en el superior, los planes y programas se han venido perfeccionando en función de los cambios sociales y tecnológicos. La carrera se incluyó en el proceso de universalización y se abrieron nuevas oportunidades para la preparación media y superior de personal en informática, con lo cual se ha enriquecido el diapasón de conocimientos y la composición de los trabajadores de las bibliotecas universitarias en este período.14

A la labor de superación profesional realizada por PROINFO en los años noventa, se unen, a partir del año 2000, las convocatorias de la Maestría en Bibliotecología y Ciencias de la Información, otras oportunidades para la formación profesional y la superación posgraduada de los trabajadores de la información en el sector de la Salud, impulsados por su propio sistema y los doctorados con colaboración internacional, con lo cual se han abierto nuevas alternativas en respuesta a las necesidades de superación de los profesionales de la información. 14

En estos años también se comenzó a gestar un cambio en los métodos y estilos de trabajo a partir de la introducción en la gestión bibliotecaria de conceptos, filosofías, técnicas y herramientas gerenciales; dentro de ellas: gerencia de la información, planificación estratégica, dirección por objetivos, marketing, productos con valor añadido, reingeniería y otros. De esta década datan los primeros ejercicios de planificación estratégica en bibliotecas universitarias, impulsados por la incorporación de esta filosofía en las universidades para su propia gestión. 14

Como colofón de esta etapa en cuanto a la gestión y funcionamiento de la biblioteca universitaria, figura su definición en el Decreto-Ley No. 271 de las bibliotecas de la República de Cuba, como Centro para el aprendizaje, la docencia, la investigación y las actividades relacionadas con el funcionamiento y la gestión de las universidades, constituido por los fondos bibliográficos, documentales, audiovisuales y digitales adquiridos por los diversos departamentos, centros y servicios, cualquiera que sea la forma de su adquisición, incluidos los legados, y aquellos donados a favor de la Universidad por otras instituciones, lo que, junto a otras regulaciones derivadas de este y del trabajo en comisiones para su posterior materialización, marca nuevas pautas en este aspecto. 14

En este período la investigación en la biblioteca universitaria tomó ligero impulso, con un alza entre 1989 y 2007. En esto jugaron un importante papel los *Talleres de biblioteca universitaria de América Latina y el Caribe*, considerados entre los eventos científicos más importantes del país en las ciencias de la información. Estos talleres fueron convocados por la Dirección de Información de la UH entre 1988 y 2003 y propiciaron el intercambio de experiencias entre los países del área e instituciones cubanas con destaque de temas como la formación de especialistas, de usuarios, las tecnologías, entre otros. 14

En la actualidad a la biblioteca universitaria cubana la caracterizan las siguientes tendencias en los aspectos analizados: 15

- Concepción del trabajo en red hacia el interior de los ministerios, con varias redes como resultado de la descentralización de la educación superior cubana, sin una concepción general o modelo para este tipo de biblioteca a nivel nacional.
- Esfuerzos en el plano de la digitalización y la virtualización del fondo y los servicios, especialmente a nivel central de las redes, en lo que se destacan la

biblioteca virtual de salud de Cuba en el portal de Infomed y la biblioteca virtual de la Educación Superior en el portal del MES, así como bibliotecas de facultades o centros con desarrollo desigual en esta temática.

- Personal con un mayor nivel de preparación y mayores oportunidades para su materialización.
- Documentos reguladores a nivel de bibliotecas, como reglamentos y otros, nueva definición en la Ley de bibliotecas que marcará nuevos pasos en esta dirección. Enfoque hacia la implementación de la administración estratégica en la gestión, con matices diversos en dependencia de la subordinación.
- Ausencia de un foro científico propio para el debate sobre su problemática y sus particularidades que compromete el ligero incremento del interés en ella como objeto de investigación experimentado en los últimos años. 15

CONCLUSIONES

Tres etapas son fundamentales en el desarrollo de la biblioteca universitaria en Cuba, si se parte de los aspectos fondos, personal, servicios, funcionamiento e investigación: 1846-1959, primeras bibliotecas; 1960-1989, desarrollo extensivo y de los servicios y 1990 hasta la actualidad el desarrollo tecnológico.

La primera etapa no fue una etapa de grandes acontecimientos para la biblioteca universitaria en Cuba, como no sea el haber surgido y apenas existir, asociada a las escasas instituciones de educación superior de entonces, en medio de la despreocupación gubernamental por el desarrollo económico y social de la nación. Pocas bibliotecas, pocos fondos, pobre desarrollo del personal, los servicios, la gestión y la investigación.

En la segunda etapa lo más significativo fue el crecimiento extensivo y de los servicios de la biblioteca universitaria bajo condiciones que favorecieron su papel de apoyo bibliográfico a la docencia y la investigación universitaria, con la incorporación a sus fondos de la bibliografía básica de las nuevas carreras y oportunidades para su enriquecimiento con la explotación del canje y la donación como importantes vías, con personal más preparado; pero pobre aún la actividad de investigación en ella y la gestión en sí misma.

En la tercera etapa, aunque continúa incrementándose la cantidad, lo más significativo es la inclusión de las tecnologías en la actividad de la biblioteca universitaria y su impacto en los servicios y los fondos, lo que ha mitigado los impactos del derrumbe del campo socialista y la difícil situación económica del país como consecuencia de esto, con personal más preparado y mayores oportunidades en este sentido, así como con enfoque de la gestión hacia la aplicación de la dirección estratégica. Se evidencia un mayor interés por la investigación relacionada con este tipo de biblioteca

BIBLIOGRAFÍA

1. H. Escolar Sobrino. Historia de las Bibliotecas Universitarias. 3. Madrid: Fundación Germán Sánchez; 2017.
2. F.Lerned. Historia de las bibliotecas del mundo. Desde la invención de la escritura hasta la era de la computación. 2. Buenos Aires: Troquel; 2018.
3. T. Thompson. La biblioteca universitaria: introducción a su gestión. 1. Madrid: Arco/libros; 2017.
4. L. Orera Orera. La Biblioteca Universitaria: análisis en su entorno híbrido. 2. Madrid: Síntesis; 2019.
5. M.V González Guitián. Las bibliotecas universitarias: breve aproximación a sus nuevos escenarios y retos. 4. México: 2019.
6. Pérez Matos N. La formación bibliotecaria en Cuba: una mirada a través de los documentos. ACIMED. 2016 [citado: 15 de mayo de 2021]. Disponible en: <http://scielo.sld.cu>
7. Ministerio de Educación Superior. Historia Universitaria [en Internet]. La Habana: 2018 [citado: 15 de mayo de 2021]; Disponible en: http://www.mes.edu.cu/index.php?option=com_content&task=view&id=5&Itemid=6
8. García Puertas YD, Botana Rodríguez MC. Las bibliotecas públicas cubanas en la etapa prerrevolucionaria. ACIMED. 2015; 13(6). [citado: 15 de mayo de 2021]. Disponible en: <http://scielo.sld.cu>
9. García Puertas YD, Botana Rodríguez MC. Las bibliotecas públicas cubanas en el período 1959-1976. ACIMED. 2017; 13(5). [citado: 15 de mayo de 2021]. Disponible en: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1024-94352005000500005&lng=es&nrm=iso
10. Ministerio de Educación Superior. Portal de la Educación Superior de Cuba [en Internet]. La Habana: 2018 [citado: 15 de mayo de 2021]; Disponible en: http://www.mes.edu.cu/index.php?option=com_content&task=view&id=13&Itemid=29
11. Ministerio de Educación Superior. Historia Universitaria [en Internet]. La Habana: 2018 [citado: diciembre 2008]; Disponible en: http://www.mes.edu.cu/index.php?option=com_content&task=view&id=5&Itemid=6
12. Escolar Sobrino, H. (2012). Historia del libro. Madrid: Dirección General del Libro y Bibliotecas.
13. Escobar, H. (2012). Historia de las bibliotecas: primera parte- La Habana: Félix Varela.
14. Escobar, H. (2012). Historia de las bibliotecas: segunda parte (2006). La Habana: Félix Varela.
15. Medina del Sol, M., Home Martínez, A., Solsona Medina, A., Collado Almeida, D., & Solsona Medina, E. (2018). La biblioteca universitaria ante los nuevos retos del siglo XXI. MediSur, 7(2), 35-42. Recuperado de <http://scielo.sld.cu/scielo.php>.